

1.-CONOCE A LOLO

Lolo fue un joven que nació en Linares (Jaén. España) en 1920. A los 22 años una parálisis progresiva le sentó en un sillón de ruedas. Su inmovilidad fue total. Los últimos nueve años, también ciego.

Pero Lolo fue un joven seglar, un cristiano que se tomó en serio el Evangelio, o como decía de él el Padre Martín Descalzo: *“Se dedicaba a ser cristiano. Se dedicaba a creer”*. Un joven que antes de que le llegara la enfermedad evangelizaba recorriendo pueblos, hablando por la radio, escribiendo...

Un día, recibe la visita de la enfermedad: *“Aparentemente el dolor cambió mi destino de modo radical. Dejé las aulas, colgué mi título, fui reducido a la soledad y el silencio. El periodista que quise ser no ingresó en la Escuela; el pequeño apóstol que soñaba llegar a ser dejó de ir a los barrios; pero mi ideal y mi vocación los tengo ahora delante, con una plenitud que nunca pudiera soñar”*.

Pero Lolo a pesar del dolor nunca perdió la alegría, la permanente sonrisa. Era *“varón de dolores”* y sin embargo sembrador de alegría en los cientos de jóvenes y adultos que se acercaban a él en busca de consejo. El tenía un secreto, sí, un secreto: su amor incondicional a la Eucaristía. La Eucaristía es para Lolo fortaleza en su debilidad y alegría en su dolor, le anima a seguir siendo apóstol desde su sillón de ruedas. Nunca se queja, nunca habla de sí mismo. Cuando pierde el movimiento de la mano derecha, aprende a escribir con la izquierda. Cuando también la izquierda se paraliza, dicta a un magnetófono y así se convierte en escritor y periodista incansable desde su sillón de ruedas.

Recibe múltiples premios literarios. Escribe 9 libros de espiritualidad, diarios, ensayos, una novela autobiográfica y cientos de artículos en la prensa nacional y provincial. Lolo es un trabajador dolorido o un enfermo que trabaja de sol a sol. En su vida se mezcla año tras año, el trabajo arduo y la enfermedad aguda. Pero en su vida, como su gran secreto, está la fe a la Virgen y el amor a la Eucaristía, de la que brota un amor apasionado por la Iglesia y un apostolado incansable.



En Lolo creció una dimensión de su vida que fue hacer de lo extraordinario (que eran aquellos grandísimos dolores de su enfermedad; su médico le decía “eres el enfermo grave que goza de más buena salud”), hacer que aquello extraordinario pareciera “ordinario” por la normalidad rutinaria con que vivía sus circunstancias terribles. Lo extraordinario de Lolo es que aquella situación tan dura él la convirtió en “aparente” normalidad. ¡Como si fuera un hombre sano y fuerte!.

Hasta su casa se llegaban personas de toda clase social y condición: intelectuales y trabajadores; sacerdotes y enfermos... Pero sobre todo eran jóvenes los que más frecuentaban su amistad. Para ellos tenía Lolo una sensibilidad especial. Para ellos era “el amigo siempre alegre, el comunicador de alegría”. Dice de él uno de aquellos jóvenes: “Afectuoso, sonriente..., se interesó por mi vida, por mi familia, por mis proyectos, por mi trabajo...; me sinceré con él y le conté toda mi vida y mis inquietudes; y me habló de un Dios PADRE que comprende y perdona; me habló de la necesidad de dar testimonio cristiano, de lo indispensable que es el amor por los demás...y yo cada vez que lo visitaba me iba sintiendo más alegre, encontrando la felicidad que yo buscaba...”. Y así se expresan muchos de los jóvenes que se acercaban hasta él, estudiantes jovencísimos o mineros de Linares, universitarios, oficinistas... El corazón de Lolo era tan grande que cada vez le iban entrando más y más amigos.

Su vida se apagó el día 3 de noviembre de 1971. Había llegado el momento del abrazo efusivo con Dios a quien había amado y a quien, crucificado con su cruz de prolongada y dura enfermedad, él se había ofrecido como amigo. El proceso diocesano de canonización está en marcha. Ojala pronto veamos a Lolo en los altares.

❖ Preguntas para la reflexión:

- 1.- ¿Crees que se puede ser feliz y transmitir alegría cuando se sufre dolor?
- 2.- ¿Cuál es el secreto de Lolo? ¿Qué podemos aprender de su testimonio de vida?
- 3.- ¿Por qué acudiría la gente a pedirle consejo y a hablar con él?
- 4.- ¿Qué opinas de esta frase: “El corazón de Lolo era tan grande que cada vez le iban entrando más y más amigos”?